

FORO DE DEBATE: BIBLIOTECA PÚBLICA Y MULTICULTURALIDAD

Dolores Miñarro

Biblioteca Municipal de Sagunto

En 1998, cuando la IFLA publica la segunda edición de *Comunidades multiculturales: directrices para el servicio bibliotecario*, hacía tiempo que se había iniciado un camino que no permitía la vuelta atrás. La concepción mecanicista de las *Normas para bibliotecas públicas* se había superado, y no se pensaba sólo en términos exclusivamente matemáticos, pues la realidad se entendía como algo que debía calibrarse en términos más que cuantitativos. Buena muestra de ello fue la redacción de las *Pautas para bibliotecas públicas*, donde se apostaba por los criterios de calidad frente a la mera formulación de cifras. No es que no se considerase necesario que se contemplaran los mínimos exigibles que debe tener una biblioteca en términos numéricos, sino que se evidenció que la calidad en la gestión, que es una parte muy importante en la realidad bibliotecaria, se tuviese en cuenta como uno de los parámetros inequívocos de evaluación.

Puede parecer que este simple paso, que significó asumir los criterios matemáticos dentro de un entorno de gestión, fuese un alto en el camino, una parada sin ninguna importancia. Sin embargo, la realidad ha sido otra. El discurso de y sobre las bibliotecas públicas ha asumido un carácter ideológico que no se corresponde con el de otro tipo de bibliotecas, y no es de extrañar. La biblioteca pública nació con un componente ilustrado muy claro: es *una biblioteca para todos*, y no puede abogar por la defensa de ningún clasismo. Esta afirmación es fundamental, y en ella se basa cualquier discurso que trate sobre este tema.

Por lo tanto, tampoco debe sorprendernos que un tema tan espinoso como el de las comunidades multiculturales -es decir, lo relativo a las minorías étnicas, lingüísticas y culturales- sea tratado con rango de directriz en el seno de la IFLA, sobre todo si tenemos en cuenta la declaración de principios que las abre: *...estas directrices mantienen la creencia de que todos los grupos étnicos, lingüísticos y culturales, ya sean minorías o mayorías, deben disfrutar de un servicio bibliotecario al mismo nivel y de acuerdo a los mismos criterios*. Más aún, es bastante significativo que se haya considerado necesario incluir un foro titulado *La biblioteca pública y la multiculturalidad* en este primer Congreso Nacional que, sobre Bibliotecas Públicas, se celebra en el estado español. Significativo, e importante.

La realidad social española, las situaciones que de hecho se están observando, no difiere ya de la de otros países europeos: la inmigración, por poner un ejemplo, está al orden del día. Y esta realidad, la existencia de la multiculturalidad, debe asumirse desde la biblioteca pública para lograr el objetivo ilustrado que nos ocupa: *una biblioteca para todos*.

Desgraciadamente, la multiculturalidad es un problema. Es evidente que el hecho de pertenecer a una minoría no debería presentarse como un problema, sino como una constatación social. La realidad, al contrario, es otra, y no es necesario abundar en el tema. La biblioteca pública es una de las garantes de la igualdad, y como tal ha de facilitar el acceso a la información y a la cultura a cualquier miembro de la comunidad, sea cual sea su condición social. La biblioteca pública siempre ha partido de esta premisa, y es bueno recordar que este supuesto continúa siendo válido.

En estos tiempos, cuando parece que la pertenencia a una minoría implica un enfrentamiento a la uniformización, cuando la defensa de la diversidad se considera una lucha de diletantes, cuando molesta que el discurso sea humilde por representar una realidad más particular y más cercana, en estos tiempos, pues, hablar de la multiculturalidad es una bocanada de aire fresco.

Es evidente que unas pautas sirven de apoyo a la gestión bibliotecaria, pues marcan unas vías para centrar los criterios de actuación. Y no lo son menos las *Comunidades multiculturales: directrices para el*

servicio bibliotecario. Sin embargo, las directivas no resuelven nunca los problemas específicos que atañen a una comunidad determinada, en tanto en cuanto se intentan formular de una manera generalizada. Y es en este punto donde se impone la necesidad de convocar actividades de encuentro entre los profesionales. El foro se ha planteado como un espacio para discutir soluciones y alternativas, para presentar experiencias propias, para opinar sobre situaciones conocidas: el foro es un lugar de intercambio. Espero que la experiencia sea del agrado de todo el mundo.

Carmen Madrid Vilchez
Biblioteca de Andalucía

Introducción

Uno de los hechos más relevantes de la sociedad actual es su carácter multicultural como consecuencia de los movimientos migratorios producidos en los últimos años. Hoy día, en cualquiera de nuestras ciudades la presencia de personas llegadas de África, Asia o América es una realidad demográfica cuya magnitud en la vida cotidiana no podemos negar. En España las cifras sobre presencia de población inmigrante son sensiblemente inferiores a las de otros estados europeos, pero hemos pasado en poco tiempo de ser un país de emigración a ser un país de inmigración y en la actualidad contamos con un población extranjera creciente.

Para contribuir al enriquecimiento y el encuentro entre las distintas culturas que se ponen en contacto, es necesario fomentar la comunicación y el respeto a la diferencia entre las minorías inmigrantes y las mayorías nacionales. En este sentido la premisa principal debe ser favorecer la inserción de la minoría en la sociedad de acogida, preservando y desarrollando, a su vez, su propia identidad cultural, promoviendo y favoreciendo el intercambio de culturas en todas sus manifestaciones y creando de este modo sociedades más abiertas, ricas y plurales.

La biblioteca pública es, según el Manifiesto de la UNESCO para las bibliotecas públicas, una institución abierta a todos los miembros de la comunidad, y a la vez capaz de representar su diversidad cultural y lingüística, por lo tanto, puede y debe jugar un papel decisivo en la integración social de estos grupos minoritarios. La biblioteca debe luchar en pro de la integración, ya que aquí radica su vocación universalizante de adecuación constante a la comunidad que ha de servir, y ha de luchar para ser una auténtica biblioteca pública asegurando un acceso equitativo a la información y a la cultura. Por lo tanto, la biblioteca pública debe:

- Asegurar el acceso de la población inmigrante y de las minorías lingüísticas y étnicas en general al servicio público básico que constituye la biblioteca pública en las mismas condiciones en que accede el resto de la población nacional.
- Fomentar el uso de la biblioteca pública entre la población inmigrante como lugar de encuentro y de intercambio cultural, procurando el establecimiento de servicios que atiendan sus necesidades e integración social.
- Impulsar la adquisición de recursos documentales, tanto en formato impreso, audiovisual como electrónico, que atiendan las necesidades informativas, formativas y culturales que requieren estas minorías.
- Fomentar la sensibilización social acerca de los valores positivos de la multiculturalidad, evitando toda forma de racismo y xenofobia.

La lucha contra el racismo pasa por el respeto de las diferencias culturales, lo que supone un esfuerzo intelectual de comprensión del otro. Intentar comprender al otro supone también que se aprenda a respetar la diferencia cultural por una mejora personal de los conocimientos de las otras culturas y es aquí donde la biblioteca puede desempeñar una función fundamental.

El *Manifiesto de la Unesco para las Bibliotecas Públicas* afirma que las bibliotecas han de ser utilizadas libremente y en igualdad de condiciones por todas aquellas personas que integran la comunidad, sin hacer ningún tipo de distinción. Y las *Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas de 2001* establecen que *la contribución de la biblioteca debe reflejar las diversas culturas representadas en la comunidad y que sus servicios deben estar a disposición de todas las personas, en lugar de orientados a un solo grupo de la comunidad con la consecuente exclusión de los demás. Habrá que tomar las medidas apropiadas para que los servicios sean igualmente accesibles a los grupos minoritarios.*

En nuestro país es difícil poner en marcha este tipo de servicios debido principalmente a la falta de tradición en las tareas de especialización de la biblioteca pública, contrariamente a lo que ocurre en otros países de nuestro entorno y a que todavía en España la biblioteca pública es una institución estática orientada en gran medida a aquello que llamamos *la mayoría*.

Directrices para el servicio bibliotecario a comunidades multiculturales

La Sección de Servicios Bibliotecarios para Poblaciones Multiculturales de IFLA redactó las *Directrices para el servicio bibliotecario para poblaciones multiculturales*, que se editaron en 1988 y que han sido traducidas a las lenguas oficiales de IFLA con el objeto de promover normas de justicia y equidad en servicios bibliotecarios para minorías étnicas y culturales.

Estas directrices deben servir de base para la planificación de servicios bibliotecarios para todos los grupos de la comunidad y proporcionar una base equitativa para la adquisición de materiales y la provisión de servicios.

Los servicios bibliotecarios para minorías étnicas, lingüísticas y culturales no deben plantearse como adicionales a los servicios *normales*. Deben concebirse como parte integrante de todo servicio bibliotecario. Para ello es necesario un estudio previo de las necesidades de las diferentes comunidades que vayan a frecuentar la biblioteca.

A las minorías étnicas se les deben proporcionar colecciones y servicios similares a los del resto de la población. Las bibliotecas deben identificar las necesidades y problemas de las minorías y suministrarles los materiales y servicios precisos así como fomentar su uso. Las minorías étnicas y lingüísticas necesitan servicios especiales de la biblioteca pública ya que generalmente no pueden utilizar al máximo todos los servicios disponibles.

Todas las minorías deben disponer de materiales bibliotecarios y acceso a servicios de información conectados en red, en su idioma y que reflejen su propia cultura.

Es imprescindible el trabajo en común con las asociaciones de inmigrantes, para que conozcan los servicios bibliotecarios y colaboren en su difusión para así fomentar su uso.

Una vez detectadas las personas que van a utilizar la biblioteca y su situación cultural habrá que averiguar qué actividades desean o necesitan y diseñar una campaña de difusión. Es necesario producir y distribuir principalmente a través de las organizaciones de los propios grupos minoritarios hojas informativas, en sus lenguas, que describan los servicios bibliotecarios y de otro tipo que ofrezca la comunidad.

Al adquirir material, la biblioteca debe aspirar a reflejar la composición étnica, lingüística y cultural de la sociedad y fomentar la armonía y la igualdad racial. Para ello debe contar con una colección eficaz,

equilibrada y relacionada con el tamaño del grupo al que va dirigido y sus necesidades de lectura y debe estar al mismo nivel per capita que el de la población en general. No solamente se deben incluir libros, sino también publicaciones periódicas, diarios, grabaciones sonoras, grabaciones en vídeo, CD-ROM, etc, lo mismo que se le ofrezca al resto de los usuarios de la biblioteca y se deben mantener en buen estado y lo más actualizadas posible. También se deben proporcionar materiales que faciliten el aprendizaje de la lengua nacional.

Hay que tener en cuenta la necesidad particular de los niños de mantener y desarrollar la cultura de sus padres, por lo tanto es muy importante ofrecerles materiales adecuados sobre su historia y su cultura, así como libros y revistas en su propia lengua. Los niños deben encontrar en la biblioteca la mejor literatura infantil en su lengua materna. Su presencia contribuirá tanto a la reafirmación cultural del niño, como a que todos los usuarios infantiles aprendan a vivir con otras culturas y valorarlas de forma natural.

En el caso de comunidades pequeñas y dispersas es muy importante dar este servicio de forma centralizada. Se debe contar con colecciones centrales circulantes por el resto de las bibliotecas del sistema que lo soliciten y ubicadas en la biblioteca central.

Toda la información sobre la comunidad que afecte a la toma de decisiones diaria, así como los materiales de promoción de la biblioteca, guías de uso de la biblioteca, etc. se debe proporcionar en la lengua del usuario. También la señalización de la biblioteca debe estar en la lengua de los principales grupos de usuarios o al menos utilizar símbolos internacionales no verbales.

La catalogación de los materiales bibliotecarios se debe hacer en la lengua y el alfabeto originales, por lo que es muy importante contar con sistemas automatizados capaces de gestionar datos en otros alfabetos.

En cuanto al personal, es muy importante la concienciación y la formación del bibliotecario, pero también se debe contar con personal con los conocimientos, destrezas y habilidades lingüísticas y culturales pertinentes.

Proyecto bibliotecas multiculturales en Andalucía

Este proyecto está encuadrado dentro del marco del Plan Integral a la Inmigración en Andalucía www.juntadeandalucia.es/gobernacion/cda/politicas_migratorias/documentos/plan_integral.pdf y desarrollado en la Dirección General de Instituciones del Patrimonio de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Su objetivo principal es implantar servicios bibliotecarios multiculturales en bibliotecas públicas de Andalucía. Para el desarrollo de este proyecto se han seguido las siguientes fases:

- 1) Localización de las zonas geográficas de actuación, haciendo hincapié en las ciudades con población inmigrante y minorías lingüísticas y étnicas significativas.
- 2) Estudio de usuarios que integran las distintas minorías culturales, determinando su tipología y necesidades, en colaboración con las asociaciones y entidades que trabajan con poblaciones de inmigrantes.
- 3) Formación de los responsables bibliotecarios que desarrollen el programa para que tengan un conocimiento suficiente de los diferentes aspectos que tienen que ver con el establecimiento de servicios bibliotecarios multiculturales.
- 4) Formación de la colección, especialmente documentos en lengua árabe y de temática árabe, haciendo especial hincapié en los fondos infantiles-juveniles e incorporando toda clase de soportes.

Aquí se plantean varios problemas, uno de ellos es la adquisición de estos libros, ya que por sus especiales características son libros bastante caros y el otro problema es su catalogación, ya que nuestros programas de gestión bibliotecaria no están preparados para catalogar libros con caracteres

no latinos.

En la biblioteca de Andalucía habrá un fondo circulante de obras en distintos idiomas disponible para su uso por cualquier biblioteca pública de Andalucía.

- 5) Creación de una página web de recursos electrónicos de interés para poblaciones multiculturales, especialmente para la comunidad árabe en Andalucía.

En esta página se recoge información local para los ciudadanos que son *nuevos en Andalucía* sobre educación, servicios sociales, oportunidades de empleo, organizaciones y asociaciones, cultura etc. De la misma manera hay enlaces a la información sobre el país de origen, por ejemplo, prensa diaria.

Esta página está basada en la desarrollada en Dinamarca www.finno.dk y estará alojada en el servidor de la Biblioteca de Andalucía quien se ocupa de su coordinación y mantenimiento.

- 6) Servicios bibliotecarios que se ofrecen:

- Préstamo a domicilio,
- Préstamo interbibliotecario,
- Información bibliográfica y referencia,
- Acceso gratuito a Internet,
- Extensión cultural (cursos de formación de usuarios, actividades culturales, talleres de formación, cursos de español... etc.).

- 7) Señalización de la sección multicultural de la biblioteca y de los servicios básicos que ofrece.

- 8) Dinamización del servicio

- Cursos de formación de usuarios,
- Visitas guiadas a la biblioteca,
- Realización de cursos de español,
- Actividades infantiles (cuentacuentos, visitas... etc).

- 9) Difusión

Para difundir el programa es necesario trabajar con las distintas asociaciones que trabajan con inmigrantes

- Folleto informativo, en las distintas lenguas de origen de la población servida sobre el nuevo servicio que ofrece la biblioteca.
- Guía en las distintas lenguas de las normas de funcionamiento y servicios básicos que ofrece la biblioteca.
- Hojas informativas en las distintas lenguas sobre las actividades culturales y de formación que ofrece la biblioteca en su programación de extensión cultural.

- 10) Seguimiento y evaluación del servicio

- Elaborar estadísticas de uso del servicio,
- Elaborar encuestas de satisfacción de usuarios,
- Recibir propuestas de adquisiciones de fondos documentales y desarrollo de actividades interesantes para estos colectivos.

Bibliografía

- Bringsvaerd, Bjorn. The paradigmatic shift in multicultural librarianship. En: *IFLA Satellite meeting*. Aarhus: Denmark, 1997. <http://www.lib.hel.fi/mcl/articles/index>
- Christensen, Kirsten. Presentation of DCLIL. En: *IFLA Satellite meeting*. Aarhus: Denmark, 1997. <http://www.lib.hel.fi/mcl/articles/index>
- Chu, Clara M. Multicultural Information Services using the Internet Impact on Professional Work and Services. En: *IFLA Satellite meeting*. Aarhus: Denmark, 1997. <http://www.lib.hel.fi/mcl/articles/index>
- Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas. <http://www.unesco.org/webworld/memory/basictexts.htm>
- Swedish Library Association. Committee on Multicultural Library Services. The Library at the Centre of the world. [Estocolmo: SAB,1999]
- Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios e Instituciones (IFLA). Sección de Servicios Bibliotecarios para Poblaciones Multiculturales. Comunidades Multiculturales: directrices para el Servicio Bibliotecario. 2ª ed. La Haya: IFLA, 1998. <http://www.ifla.org/VII/s32/slsmp.htm>
- González, Alfonso. La biblioteca pública uno de los protagonistas en la integración de la población inmigrante. En: *Jornadas sobre Bibliotecas Infantiles y Escolares* (5ª.1998.Salamanca). Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998
- González, Alfonso. La actuación de la biblioteca pública en Cataluña respecto a los inmigrantes del Tercer Mundo. En: *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, n. 31, abr.-jun. 1993
- Jiménez, Mª Angeles; González, Alfonso. La cooperación como primer paso hacia la integración de la población inmigrante. En: *Educación y Biblioteca*, n. 51, nov. 1994, p. 24-28
- Nielsen, Lotte Duwe. FINFO 2000: information for immigrants and refugees. En: *IFLA Satellite meeting*. Aarhus: Denmark, 1997. <http://www.lib.hel.fi/mcl/articles/index>

Miguel Rodríguez

Patronato de Cultura de Fuenlabrada

Durante su estancia en Reykjavik, el profesor Otto Lidenbrock, protagonista de *Viaje al centro de la Tierra*, se propone consultar algunos volúmenes en la biblioteca de la ciudad. De vuelta de la biblioteca, ya en casa de su anfitrión, el profesor Fridriksson, tiene lugar este sustancioso diálogo:

“De pronto, el señor Fridriksson preguntó (...) por el resultado de sus investigaciones en la biblioteca.

- ¡Su biblioteca! (...). No tiene más que libros descabalados en estantes casi desiertos.
- ¡Cómo! -respondió el señor Fridricksson-. Poseemos ocho mil volúmenes, de los cuales muchos son apreciables y raros, obras en vieja lengua escandinava, y todas las novedades de que nos surte Copenhague cada año.
- ¿De dónde saca ocho mil volúmenes? Por lo que he visto...
- Oh, señor Lidenbrock, recorren el país. ¡En nuestra vieja isla de hielo nos gusta estudiar! No existe un solo granjero ni un pescador que no sepa leer y que no lea. Pensamos que los libros en lugar de

enmohecerse tras una reja de hierro lejos de las miradas curiosas, están destinados a desgastarse bajo los ojos de los lectores. Así pues, esos volúmenes pasan de mano en mano, hojeados, leídos y releídos, y con frecuencia sólo vuelven a su estantería tras un año o dos de ausencia”¹.

Este pasaje ilustra de un modo sorprendente uno de los momentos más trascendentales en la historia de las bibliotecas: más allá de la invención de la imprenta, más allá de la generalización del uso del papel, incluso más allá de la irrupción de las nuevas tecnologías, las bibliotecas marcan definitivamente su destino cuando se convierten en un servicio público.

El tránsito de la vieja biblioteca de conservación a la biblioteca puesta al servicio de la sociedad supone, quizás, la mayor revolución experimentada por las bibliotecas a lo largo de su historia. La circulación de los volúmenes, el posterior concepto de biblioteca de libre acceso, obliga a un replanteamiento de los sistemas de clasificación, de ordenación, a acomodar a esta nueva situación la idea misma de la biblioteca.

Durante el siglo XIX, en el mundo occidental comienzan a sentarse las bases de las bibliotecas públicas que consolidarán su desarrollo como tales en los primeros años del siglo XX.

En los países anglosajones el nacimiento de la biblioteca pública discurre paralelo al inevitable compromiso de la biblioteca con la sociedad a la que sirve y su progreso facilitando el acceso universal a los libros. Este binomio biblioteca/compromiso, se extiende de manera desigual pero firme en los países de nuestro entorno.

Desgraciadamente, en nuestro país las bibliotecas públicas han tardado demasiado tiempo en convertirse en un servicio generalizado. A excepción de los tan encomiables como infructuosos esfuerzos de las Misiones Pedagógicas en la Segunda República, no existen verdaderos intentos de extender una auténtica red de bibliotecas públicas en España, hasta la Transición.

A finales de los años setenta y principios de los ochenta tiene lugar una intensa actividad en el terreno de la biblioteca pública auspiciada fundamentalmente por los recientemente restituidos ayuntamientos democráticos. Como todos los fenómenos explosivos, esta expansión de los servicios de lectura pública se produce quemando etapas precipitadamente, casi con el vértigo de una alocada carrera hacia delante, en pos de la recuperación de un tiempo que todos sabíamos irremisiblemente perdido.

Como era previsible, nuestras bibliotecas públicas -en especial las de titularidad municipal- crecieron sin el amparo de una normativa que condujese acertadamente su vigoroso empuje. Reconducir esta caótica situación está costando más trabajo y recursos de los previstos, pero poco a poco las bibliotecas en España empiezan a tomar en la sociedad el lugar que les corresponde.

Como hemos visto, el reciente establecimiento de bibliotecas en buena parte de los municipios de nuestro país no puede considerarse en toda su extensión un plan estratégico de fomento de la lectura pública ni en el ámbito nacional, ni autonómico, ni siquiera, en la mayor parte de los casos, local. No obstante, este carácter casi militante de las bibliotecas de la transición ha tenido algunas consecuencias muy positivas para el servicio. La voluntad de los gobiernos impulsores, en algunos casos, la aparición de una generación de bibliotecarias y bibliotecarios comprometidos (a veces pienso que ingenuamente comprometidos) con el papel social de la biblioteca, y de manera muy importante las corrientes favorables a la *animación a la lectura*, han propiciado el surgimiento de un modelo de biblioteca que pretende no perder de vista su responsabilidad social.

¹ Verne, Jules. Viaje al centro de la Tierra. Madrid: Anaya, 1991.

Nuevas situaciones, nuevos retos

Durante los años setenta y ochenta, la principal preocupación de nuestras bibliotecas fue hacerse un hueco en su entorno, buscar literalmente a sus usuarios con el loable intento de convertir la lectura en una necesidad de primer orden, con la difícil meta de mejorar las demoledoras estadísticas de lectura de nuestro país. Para refrendar la dificultad de semejante empresa baste decir que la plena escolarización oficial en España tiene apenas veinte años.

Desde luego no podemos presumir de haber conseguido nuestros objetivos. Tanto trabajo, tanto esfuerzo, tantas ilusiones merecen una reflexión y un replanteamiento de los presupuestos de la animación a la lectura. (Blanca Calvo, acertada como siempre, nos propone en fechas próximas unas jornadas de reflexión sobre el tema).

Pero aún con tantos frentes abiertos, con tantos objetivos todavía por cubrir, el panorama viene a complicarse con nuevos retos. La generalización de las nuevas tecnologías, la expansión de las grandes redes de la información, han dado lugar a una nueva clase de analfabetismo. Además la lectura ya no es sólo un proceso directo entre el lector y el libro, los nuevos soportes requieren por añadidura la mediación de máquinas que descifren la información contenida. Este fenómeno vuelve a alejar a buena parte de la población de una parte de la información, ahondando nuevamente las desigualdades de los individuos en el acceso al conocimiento.

En los últimos años nuestro país se ha convertido en un importante receptor de población inmigrante. Este fenómeno no debería suponer *a priori* ningún problema en un país cuya historia es deudora de su propia situación estratégica que la convierte en un cruce de caminos. Menos aún debería suponer un obstáculo para una población que mantiene vivo el recuerdo de su propio éxodo, ya fuera por razones económicas o políticas. Todavía muchas familias pueden escuchar de primera mano las vicisitudes de nuestros exiliados o nuestros emigrantes.

Lo cierto es que tanto nuestra generalizada conciencia pequeño burguesa como el terrible desacierto de las políticas de inmigración y de las leyes de extranjería han terminado convirtiendo este fenómeno, en esencia enriquecedor, en un problema que vemos con aprensión o con indiferencia.

También sobre este particular, también para nuestros vecinos y vecinas de otras culturas, de otras lenguas, las bibliotecas públicas han de aportar, en la medida de sus posibilidades, soluciones. Si el lamentable recuerdo de la destrucción fanática de las grandes bibliotecas, certifica el talante filantrópico de las instituciones para la lectura pública, la indiferencia ante las nuevas situaciones de desigualdad en nuestra sociedad nos convierte en cómplices de la marginación.

Sin dudar nos hemos incorporado a la carrera hacia la biblioteca electrónica. Ya nadie cuestiona esa inminente realidad, por más que sigamos teniendo pendiente la redefinición de la biblioteca y, sobre todo, del nuevo personal bibliotecario.

Sin embargo, el reto que nos plantean los nuevos colectivos marginales de la sociedad -en especial el configurado por los distintos colectivos de población inmigrante- sigue siendo no sólo un asunto pendiente sino en muchas ocasiones ni siquiera percibido.

A nuestro juicio, los servicios prestados desde las bibliotecas públicas a las distintas colectividades foráneas de nuestras respectivas ciudades tienen un doble efecto beneficioso. Por una parte, cubren una necesidad de información y de vínculo con la cultura y el lenguaje escrito originarios; por otra, la dimensión multicultural colabora en el, a veces, difícil empeño de presentar la inmigración como un fenómeno de enriquecimiento cultural en las comunidades de acogida.

Ya en el siglo XIX en Estados Unidos, los defensores de la biblioteca pública presentaban, como uno

de sus efectos positivos, el conocimiento que las comunidades de inmigrantes podían adquirir sobre las instituciones norteamericanas con el fin de contribuir a su mejor integración.

En la actualidad esta perspectiva en la que la biblioteca propone un proceso de comunicación unidireccional parece inadecuado. No se trata de facilitar a los recién llegados el acceso a una cultura que se presenta como dominante. Ni siquiera resulta apropiado ofrecer secciones creadas *ex-profeso* para albergar los fondos en una lengua determinada. Este tipo de servicios no hacen más que reproducir la *guetización* social en el seno de la biblioteca.

Una buena solución es proponer la biblioteca como un verdadero lugar de mestizaje, de encuentro entre pueblos. En este sentido, ofrecer espacios donde se concentren todos los materiales disponibles: guías, obras literarias, historia, arte, gastronomía, etc., sobre los lugares de origen de nuestros colectivos de inmigrantes, puede convertir cada una de estas culturas en auténtico centro de interés. De este modo, la población autóctona que esté interesada, por las razones que fuera, en algún aspecto de cualquiera de estas culturas compartirá el mismo espacio con quienes deseen recordar el placer de leer en su idioma natal. A largo plazo esta convivencia debe contribuir a superar por ambas partes el miedo a la diferencia, debe ayudar a comprender que lo diferente no es en esencia mejor ni peor sino solamente distinto.

No es necesario abundar en lo imprescindible que resulta en este proceso contar con los propios colectivos destinatarios, no sólo a la hora de configurar el fondo, especialmente en lengua extranjera, de estas secciones, sino también su inestimable papel como dinamizadores de las mismas.

Avanzamos con más o menos dudas hacia delante. Sabemos en que dirección debemos situar el porvenir de la biblioteca. Estoy seguro de que las demandas de esta sociedad de la información tendrán en las bibliotecas adecuada respuesta. Pero, por favor, no olvidemos nunca que la biblioteca es también una de las más potentes herramientas de nuestra sociedad para corregir desigualdades. No olvidemos que la biblioteca es, también, un arma cargada de futuro.